

EL COSTARICENSE.

EPOCA III--TRIM. 1º

Periódico Semanal.

Nº 12.

Se admiten gratis los comunicados de
conveniencia pública; se insertan avisos
por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, ABRIL 1º DE 1876.

Se publicará semanalmente. El número
suuelto vale diez centavos. La sus-
cripcion por trimestre un peso adelantado.

FRANCISCO CHAVES CASTRO
Redactor Responsable.

EL COSTARICENSE.

El día último de este mes termina el trimestre 1º de la publicación de este periódico.

Se suplica á todos los que quieran continuar recibiendo, pasen á este Establecimiento á renovar la suscripción por el siguiente trimestre, que debe pagarse adelantado.

Imprenta Nacional.
Marzo de 1876.

Con el objeto de informar á nuestros lectores de la situación tirante en que se encuentran nuestras hermanas "Guatemala" "San Salvador" y "Honduras," demoramos la salida del Costaricense, hasta obtener las respectivas noticias que trascribimos en la sección correspondiente.

EL COSTARICENSE.

La gaceta de Nicaragua de 11 del corriente mes: el Porvenir números 11 y 12 del mismo; el Boletín de noticias número 3 y el titulado "Republicano (por supuesto irónicamente), número 4 nos han traído las respectivas noticias, del estado á que por desgracia tendrán que llegar las dificultades, con nuestra apreciable vecina, merced á esa política de "Sombra y emboscadas," que tiempo ha viene desplegando, el diplomático mas temible para la Paz Centro-Americana y mas consecuente con los principios fundamentales (de su propio orgullo de sus intereses particulares.)

Siempre hemos estado listos para entrar decentemente, en discusiones ilustradas, que tratando de algun principio pudieran ser de alguna utilidad á nuestra patria comun, la Amé-

rica Central.—En nuestro periódico hemos eludido siempre el nombre de personas, que si en verdad hemos considerado, es mas por respetos al público, para quien escribimos y por el que para nosotros tenemos, que por el que ellos merezcan. Si alguna vez se nos ha obligado á tocar á alguna entidad hemos procurado defendernos sin herir.

Esta conducta observada por nosotros en cumplimiento de nuestros deberes, seguros de la justicia que el mundo debe hacernos, nos pareció tanto mas adecuada, cuanto que las cuestiones que debíamos tratar no son ni pueden ser un juguete de mucháchos, ménos aun deben como lo hacen los periódicos que antes indicamos ponerse á la faz del mundo en ese lenguaje; tabernario, que por desgracia de nuestros Cólegas ha venido á constituir el verdadero escudo con que se cubren, seguros como lo están, de que ese terreno, es campo estéril para nuestra prensa, y rincón inmundo en que no posará nuestra planta.

El nombre del General Guardia ha sido el tema obligado de las publicaciones, á que hoy nos referimos; y las calumnias, mas viles, las injurias mas soeces, y los cargos mas repugnantes y absurdos, han venido a constituir el único lenguaje de aquellos periódicos.

Unas veces nos hemos divertido tratando de estudiar esas innovaciones introducidas en la prensa de aquel desgraciado país, otras hemos despreciado con nuestro silencio á los eternos detractores del General Guardia, y no pocas nos hemos impuesto el deber de convatir con documentos la farsa ridícula de cargos imaginarios, que le hacen hoy y que son los mismos que le hicieron ayer, los mismos que le vienen haciendo desde que es el Jefe de un pueblo libre; desde que se ha consagrado al engrandecimiento y progreso de ese pueblo; pero todo ha sido inútil: de nada nos ha servido ni nuestro silencio, ni nuestra moderación, ni los documentos que les tenemos presentados para que se aver-

gonzaran de sus propias miserias. Creimos en un principio que mantenian algunas de esas publicaciones, al ménos en el nombre, el carácter de particulares, por mas que á esos particulares, les retribuyera el gobierno de aquella República su trabajo: creimos que el cumplimiento de nuestros deberes no debia descender hasta el fango con que se limpian los calumniadores; pero... confesamos nuestro error... y para demostrarlo véase la Gaceta Oficial de aquella República número 13 de 11 del corriente, que emplea un lenguaje que hace muy poco honor, á documentos oficiales que tarde ó temprano han de juzgar los hombres imparciales ilustrados.

A ese documento que mas tarde será la justificación mas plena del General Guardia, es á quien hoy de preferencia nos hacemos el honor de contestar sin que por eso dejemos de tocar aunque sea lijeramente, lo que de mas importancia encontremos en los demas periódicos que tenemos á la vista.

Dice la gaceta entre otras cosas lo que sigue:

"Con el título de "Documentos importantes en la cuestion con Nicaragua" ha publicado la prensa de Costa-Rica la correspondencia confidencial cruzada entre los Presidentes "Don Tomas Guardia y Don Pedro Joaquín Chamorro, sobre un proyecto de union Nacional de Nicaragua y "Costa-Rica, propuesto por el primero "en circunstancias nada aparentes para "que pudiera realizarse aun en el supuesto de su bondad intrínseca.

"El Señor Guardia acreditó secretamente al Señor Don Juan Borbon, "Diputado costaricense, para ser portador de la carta confidencial relativa á "aquel proyecto, recomendando al Señor Presidente Chamorro, diese al "Señor Borbon entero crédito á cuanto "le dijese en su nombre.

"Como está de manifiesto, el asunto "era secreto y de entera confianza, y "natural es sorprenderse cuando ésta "aparece violada. ¿A quién achacaremos la infidencia? Cualquiera puede "juzgar por el origen de la publicación "destinada á presentar á Don Pedro "Joaquín Chamorro como antinacionalista, y dispuesto á rechazar los medios que armonicen los intereses de "ambas Repúblicas.

"El objeto legítimo de la diplomacia "es la buena fé para asegurar la armonía de los Estados con el fin de alentar las guerras y facilitar las relaciones por medio de las ventajas recipro-

"cas del comercio y por todo género de "procedimientos generosos que reunan "á los pueblos en una especie de sociedad comun, fraternal y amigable. La "diplomacia infidente se ocupa en dividir y en promover discordias y se "hace digna de execración. Este último aspecto ha tomado la de Costa-Rica.

Segun el sentir de aquel Gobierno la proposición hecha por este no contiene buena fé y puede considerarse como argucia de mala ley en el terreno diplomático y agrega, que siendo como era el asunto interesante, secreto y de confianza, natural es sorprenderse, cuando esta aparece violada.—Apreciaciones son estas que nos estraña mucho ver consignadas en un documento oficial, por que los gobernantes entre sí, deben guardarse cierta clase de consideraciones y respetos que muy léjos están de aparecer en el documento á que nos referimos.—Calificar de desleal á la proposición de naciolidad hecha por el General Guardia es un insulto al pueblo Costaricense, que demaciada paciencia ha tenido ya y que demaciado prudente se ha manifestado, pesando como ha pesado las consecuencias terribles á que daría lugar el rompimiento de hostilidades entre las dos Naciones.

Bien sabe el Gobierno Nicaragüense, con la clase de gente con que tendria que habérselas, si es que lo quicieran dejar sus conciudadanos: Bien sabe que aquí llamamos las cosas por su verdadero nombre y que no nos ocupamos solamente de razones.

Allí en su propia nariz tienen la prueba.

¿Por qué no han querido volver á saludar en nuestro territorio la bandera de su patria? Aventuren una respuesta aunque sea sofisticada. Si, ríanse de nosotros, burlense de nuestros catorce mil soldados. Cuando se llegue el caso cuéntenlos como han contado los setecientos que están en Liberia, y que á pesar de sus blasonados cinco mil... con quinientos generales y ochocientos coroneles &c. aun todavía no les ha parecido conveniente, ó mejor dicho prudente.

Por cada soldado Costaricense en Liberia hay siete y una

fracción de los que mantiene listos el Gobierno de Nicaragua, y eso sin contar los quinientos generales y ochocientos coroneles &c.; sin embargo de eso aun todovía no podemos concluir con esa cuestión que tanto quehacer nos ha dado.

Que el General Guardia ha faltado á la fé de una correspondencia secreta, eso es muy grave de decir, y demasiado grosero, para un documento oficial.

Debemos contestar: que el General Presidente no ha tenido ni tiene ningún secreto para el pueblo Costaricense. Todo lo que él ha hecho, ha sido en cumplimiento de los altos deberes que como Gobernante ha contraído. Si el Gabinete Nicaragüense tiene secretos para su pueblo, el Josefino no los tiene, por la sencilla razón de que un Gobernante se debe en todo y por todo á la voluntad soberana que lo elevó: aquí se respetan y se cumplen las leyes: el primer Magistrado ha sido y es el primero en acatarlas: si por allá no existe esa práctica, Uds. arreglense y con su pan se lo coman.

Comprendemos, muy bien lo que le debe haber dolido, á aquel Gobierno que se le diera á conocer tal cual es. ¡Qué él que tanto habla de Union Centro-Americana, sea el primero en negarse á poner los simientos sobre que tarde ó temprano debe descanzar, es duro! Y como el documento que se dió á la luz es la prueba mas irrefragable de lo que decimos, fácilmente se comprende que esto les hizo perder un tanto la paciencia y por eso se desbordó la Gaceta, que dicho sea de paso, olvidó que era el órgano de un Gobierno que se titula ilustrado, para convertirse en el eco desenfrenado de una pasión mal reprimida y peor disimulada. Pero concluyamos.

¿Cuál es el verdadero estado de nuestras justísimas quejas?

Que en Nicaragua tienen cinco mil hombres, sobre las armas: que aquí tenemos setecientos, (segun ellos) que de la multitud de ultrajes que nos han inferido todovía no hemos tenido ninguna reparacion; y que atendiendo al espíritu que anima hoy á nuestro pueblo, debemos forzosamente procurar que se termine esto de una manera definitiva, es decir: que sepamos si el tratado de 58 es tratado; si nuestro Colorado deja de pertenecernos.

Los medios estan indicados por la naturaleza de las reclamaciones.

LA REDACCION.

CRONICA LOCAL

Bienvenida.—S. E. el General Presidente regresó de la Provincia del Guanacaste el Domingo próximo pasado. Lo traen asuntos de alta importancia para el bien de la Nación.—Bienvenido sea.

Ejército de observacion.
Sigue bien perfectamente bien. Todavía no ha tenido ningun encuentro desagradable.

Algunos pensamientos por Carlos Pirani.

Con este número concluye la publicacion de la obrita titulada "Algunos pensamientos para un joven cuando empieza su carrera," debida á la pluma del inteligente escritor Señor Don Carlos Pirani, Profesor de Inglés, quien, en vista de la buena acogida que este ilustrado público ha dispensado á sus producciones, dará a luz en el próximo número un nuevo tratado con el título de "Los efectos de la intemperancia en el pobre é ignorante," que creemos será tan bien recibido como la primera.

Tanto la importancia del asunto, como la inteligencia con que lo trata el autor, merecen que se preste la mayor atencion á sus trabajos, lo cual será un estímulo para que el Señor Pirani continúe favoreciéndonos con sus escritos.

Pólvora.—Volvemos y no nos cansaremos de llamar la atencion del Supremo Gobierno, hasta tanto que no se obligue á concentrar en la casa madre, la pólvora que existe en los establecimientos particulares, que puede ser causa de muchas desgracias.

Jurado.—Casos muy raros y mas curiosos aun, han ocurrido en este año, en las decisiones del Tribunal del Jurado. Tenemos noticia de algunos y tendremos el gusto de darlos á conocer en los números siguientes. No atacamos la institucion, pero haremos patente lo que nos ha parecido, abusos, á fin de ver si se condena á mas criminales y se dejan en paz á los inocentes.

Nuevo Cólega.

Saludamos cordialmente al "Patriota," nuevo periódico que se publica en la República de Guatemala y que promete sostener los altos principios de la verdadera democracia. Adelante!! Que tenga larga vida y recoja ópimos frutos.

REVISTA EXTERIOR

Manifiesto del Señor Gral. Presidente, A LOS HONDUREÑOS.

J. RUFINO BARRIOS, General de Division y Presidente de la República de Guatemala, á los pueblos de Honduras.

HONDUREÑOS:

Quando en el mes de Diciembre próximo anterior se verificó el pronunciamiento del General Don José María Medina, contra la administración de Don Ponciano Leiva, mi Gobierno, convencido de las ruinosas consecuencias que ha traído á Honduras el sistema de las intervenciones, resolvió no tomar parte en la guerra civil que acababa de aparecer en vuestro país, y no consentir, que en detrimento de vuestra autonomia, vuestras libertades y derechos, interviniere, con fuerza armada, el vecino Gobierno del Salvador, para crear un órden de cosas opuesto á vuestra independencia política.

La resolusion de no intervenir é impedir se interviniere en vuestros asuntos interiores, traté de sostenerla en obsequio de la justicia, en bien de los hondureños y para afirmar un principio de regularidad—el de no intervencion—cuya inobservancia ha causado tantos males á Centro-América, y en particular á los pueblos de Honduras. La insistencia en mi propósito me trajo algunas complicaciones con el Gobierno del Salvador que ha estado empeñado en dominar la política de Honduras por el empleo de la fuerza. No obstante, el Presidente Gonzalez, convino primero en abstenerse de toda intervencion; y últimamente, mi Gobierno, en vista del desconcierto que reinaba en Honduras y deseo de asegurar vuestra libertad para que os diérais el Gobierno y las instituciones que mas os conviniesen, celebró en la aldea de Chingo un arreglo con el Presidente Valle, que tenia por objeto la pacificación de esa República y la consiguiente independencia de los pueblos para que arreglasen á su arbitrio la administración de sus negocios interiores.

Mis trabajos y buenos deseos en favor de Honduras han sido frustrados. El mismo dia que se celebraba el tratado de Chingo, fuerzas salvadoreñas destacadas por el ex-Presidente Gonzalez, invadían vuestro territorio, hollando las estipulaciones anteriores de respetar vuestra autonomia; y burlando la buena fé con que debía llevarse á cabo la pacificación de Honduras encomendada transitoriamente por ambos gobiernos al Señor Soto, cuyos sentimientos patrióticos no podían ser sospechosos á ningún hondureño.

El ex-Presidente Gonzalez, sobreponiéndose á los sagrados compromisos contraídos por el Presidente legítimo Valle, no ha querido la paz para Honduras: ha querido llevaros la guerra para mantener su predominio absoluto en vuestra patria y continuar siendo el árbitro de vuestros destinos.

A tamaña injusticia mi Gobierno debe oponerse de una manera resuelta y decidida; y como no se han sostenido los arreglos pacíficos, me he visto en el caso de ampararos enviando un ejército á vuestro territorio, que lleva por única mision ayudaros en la obra de restablecer vuestra independencia, para que merced á ella, os deis un Gobierno verdaderamente Nacional, libre de las exigencias y humillaciones que ha impuesto á vuestro país y quiere continuar imponiendo el ex-Presidente Gonzalez.

Hondureños! Tened confianza en mis propósitos, y cooperad con mis tropas para hacer cesar cuanto antes la efusion de sangre y rehabilitar los derechos de ese infortunado país.

Vuestro amigo,

J. RUFINO BARRIOS.

Guatemala, Marzo 5 de 1876.

BOLETIN DE NOTICIAS N.º 1.º

GUATEMALA, MARZO 11 DE 1876.

Deseoso el Gobierno de que el público tenga conocimiento inmediato de

los acontecimientos de la campaña defensiva que han emprendido las fuerzas expedicionarias, se dará á luz un resumen de noticias toda vez que ocurra algo importante que deba conocerse por los guatemaltecos.

Damos principio con el presente, manifestando que por las últimas noticias recibidas, tanto las divisiones que están en la frontera del Salvador, como las que han marchado á Honduras, se encuentran en el mejor pie.

En la frontera del Salvador, donde se halla el grueso del ejército al mando del Sr. Gral. Presidente de la República D. J. Rufino Barrios, no ha ocurrido suceso especial digno de mencionarse, ocupándose hasta ahora en las disposiciones preliminares para la defensa del territorio y en el recibo y distribucion de todos los elementos enviados de la capital.

El público está informado de hallarse con nuestras fuerzas expedicionarias el General Don Francisco Lopez, salvadoreño, de grande influencia en aquella República, que reconociendo la justicia de la causa que Guatemala sostiene, ha querido prestar su cooperación á la defensa al lado del Señor General Barrios. Se anunciaba tambien hallarse en camino hácia nuestro campamento, los salvadoreños D. Fabio Moran y D. Rafael Salazar, sujetos ambos muy importantes por las consideraciones de que gozan en aquella República como amigos de la justicia y del derecho.

Ademas, algunos emigrados guatemaltecos han solicitado salvo-conducto para volver á sus hogares, no queriendo hacer armas contra Guatemala, apesar de los halagos con que allá se les seduce.

Por lo que hace á los tres mil hombres que han marchado á Honduras, hay las siguientes noticias:

El General Don Gregorio Solares llegó á la ciudad de Gracias el dia 7 con su division compuesta de mil trescientos hombres, y se esperaban de un dia á otro las demas columnas que seguian de cerca, al mando del General Rascon, Coronel Enriquez y Teniente Coronel Carrillo.

El General Solares habia sido recibido con el mayor entusiasmo, y puéstose desde luego de acuerdo con el General Don José María Medina que le esperaba en Gracias; habiéndose determinado que los Generales Miranda y Delgado con la division Rascon, marchasen hácia Comayagua por Santa Bárbara, al mismo tiempo que los Generales Medina y Solares seguirian con igual destino por Intibucá.

En Comayagua quedaban al mando de los Coroneles Nuila y Vasquez, Jefes de Leiva, 300 hombres, entre ellos unos pocos salvadoreños.

Don Ponciano Leiva, por las últimas noticias, se encontraba segun unos, en el Sauce, frontera de Nicaragua, y segun otros, en el propio Nicaragua.

El General Salvadoreño Brioso se retiró de los límites de Gracias, á donde se habia aproximado con 600 salvadoreños, sabiéndose que quedaba con su fuerza en San Miguel.

Por estas noticias, el público verá que el territorio hondureño está ya en poder del General Medina con mil hondureños y tres mil guatemaltecos, siendo muy satisfactorio que estas operaciones se hayan efectuado sin combate ni oposicion alguna.

En cuanto al estado sanitario de los tres mil hombres que estan en Honduras, el General Solares informa que todos se conservan perfectamente: que no han faltado víveres para la tropa, habiendo preparado en abundancia los pueblos hondureños del tránsito, toda clase de vituallas y auxilios para nuestro ejército desde que tuvieron noticia de aproximarse el General Solares.

Del "Diario Oficial" de San Salvador tomamos las siguientes noticias.

"El General en Jefe del Ejército Don Santiago Gonzalez se halla en Santa Ana. La ciudad está muy bien fortificada. La moralidad reina en nuestro ejército. Su estado sanitario es inmejorable. El entusiasmo anima á nuestros soldados. Millares de volcaneños estan armados voluntariamente. Barrios apenas tiene seis mil hombres en toda la extensión de la frontera. Una pequeña partida guatemalteca pasó el Paz, con solo el fin de profanar nuestro territorio, y regresó temiéndolo el castigo. Al General Solares, de la frontera de Honduras á Santa Rosa, se le desertaron trescientos cincuenta soldados. La columna expedicionaria sobre Honduras queda, pues, reducida á mil ciento cincuenta hombres."

TELEGRAMA.

Recibido de Sensuntepeque el 12 de Marzo 1876 á la 11 a. m.

Señor General en Jefe:—Cumpliendo con su recomendacion informo á U. que las fuerzas guatemaltecas en número de 2,000 hombres y al mando de Solares llegaron á Santa Rosa, proclamaron allí Presidente provisorio al Señor Soto, y desconocieron á Medina. Este y Miranda muy abatidos é irresolutos, licenciaron la poca gente que tenían en Gracias, y no sabian si obedecer al llamamiento que les haga el General Solares.—D. Lopez.

En la noche del 12 del corriente llegó á Guaimango, pueblo de esta República, una partida de doscientos guatemaltecos del Ejército del General Barrios, estubo allí dos horas, y regresó, temiendo sin duda un ataque.

Telegramas de Santa Ana anuncian que el Ejército de Jutiapa empezaba á moverse sobre el Paz, quizá con la intencion de atacar á Santa Ana. Una columna de mil hombres avanzaba hácia la aldea de Chingo. La hora se acerca. ¡La victoria será nuestra!

Telégramas del 18, transmitidos de Hobasco y Sensuntepeque, anuncian: que habian llegado á la Virtud los Coronales S. Sanchez, A. Montoya y tres jefes mas: á Tomalá el General Henriquez; y á Mapulaca el Coronel P. Mejía; todos de los que acompañaban al General Don José María Medina y que se negaron á reconocer el nuevo gobierno provisorio de Honduras.

A Cololaca llegó el 17 una columna guatemalteca de quinientos hombres.

Parece que el General Miranda ha reconocido la Presidencia impuesta al pueblo hondureño por las armas guatemaltecas y que, resuelto á hacer armas contra el Salvador, su patria, ha ofrecido sus servicios al General Solares. Quedaba en Erandique con una fuerza.

Repetidos partes telegráficos anuncian que en los pueblos fronterizos de Honduras es de pública notoriedad la muerte del General Don José María Medina, acaecida en Gualcince.

El Presidente Leiva está organizando una columna respetable para cubrir al Salvador la retaguardia, en caso de que se nos invada por la frontera del Norte.

Hemos visto una carta particular en que se dice que en Chiquimula se desertó la fuerza de dos cuarteles y que murió el Comandante Señor Calvillo.

SECCION CIENTIFICA.

Algunos pensamientos para un jóven cuando empieza su carrera.

Por CARLOS PIRANI,
Profesor de Inglés.

(Conclusion.)

Si continúa acumulando riquezas, abre un juego de libros, constituyéndose administrador del Señor para redimir al hombre del sufrimiento y del crimen y depositando sus tesoros donde ni la polilla, ni el orin, ni los ladrones pueden perjudicarlos. Es tan grande su amor á las bellas artes que descubre formas de hermosuras tan divinas y uniformidades de colorido tan celestiales como no las ha imaginado ningun escultor ni pintor.

No la imaginacion sola, sino la razon, la conciencia y la religion le han enseñado que la mas bella de las artes terrenales y celestiales, es la de pintar sonrisas y gracias en el pálido semblante del que sufre; destruir el demonio de la pasion que arde en los ojos de la necesidad precaria y enciende la viva llama que irradia de una fuente de pureza interior; preocupar la imaginacion de la juventud, desplegando á su vista todos los tipos é imágenes de la amabilidad y la excelencia; ilustrar todas las gloriosas facultades del alma, haciendo á ésta mas semejante al original divino. La razon, la conciencia y la religion le han enseñado que el que llena las paredes de su casa ó de las mayores galerías de la Ciudad de los cuadros y estatuas de los grandes artistas, mientras reina la orfandad á su alrededor, privada la juventud de una educacion cristiana y mientras se ven cada dia y á cada hora repugnantes escenas de depravacion entre las gentes perdidas y los niños abandonados, solo prueba que adornos, caricaturas é imposturas cubren el edificio de su alma. La razon, la conciencia y la religion le han enseñado que cuando el débil infante no gima mas por la falta de alimento; cuando la blasfemia y las obscenidades no sean el arrullo con que el immoderado padre ó madre tratan de hacer dormir á sus niños; cuando la maldad de los padres no eduque á la juventud en la mentira y la violencia; cuando cesen los infinitos dolores y agonías de la tierra que son las riquezas superfluas y el tiempo perdido en ellas, entonces pueden la opulencia, el gusto y la comodidad, consagrar su tiempo y sus recursos á establecer galerías de artes, salones de música y á dar bailes y fiestas, sin delito.

Mientras la hipocresía y el orgullo son infinitamente abominables para el jóven de buen corazon, él se alegra de que en todos tiempos y en todas partes le conozcan como un hombre religioso y tanto en los puntos de comercio y en las reuniones sociales como en la iglesia ó en lecho de muerte conoce cuan impropio del hombre es avergonzarse del mas noble y divino de los atributos de su naturaleza. Y cuando esté en la plenitud de sus años patriarcales cubierto de honores y gozando de felicidades, acaba su heroica vida con un triunfo. La luz celestial que irradia desde las puertas del cielo, iluminando su rostro, es reflejada en la senda de los hombres que le sobreviven y su espíritu al subir al cielo, llena la tierra de los olores del Paraiso celestial.

Los alemanes y los franceses tienen una hermosa frase que enriqueceria cualquier idioma que la adoptara. Ellos dicen, "Orientarse," cuando un viajero llega á una ciudad extraña ó le sorprende la noche ó sufre una tempestad y saca la brújula por la cual sabe inmediatamente de que lado está el Este ó Oriente y todos los puntos cardinales, Este, Oeste, Norte y Sur, vién-

dose de este modo libre de la necesidad de regirse por el Sol ó la estrella polar en el cuadrante irregular del cielo. Los jefes de dos ejércitos se orientan cuando se acercan uno á otro para librar la batalla de que depende la suerte de las naciones y cada uno conoce las localidades del lugar y sabe las evoluciones militares mas convenientes que debe disponer. Un hombre de estado se orienta cuando medita un importante proyecto de política administrativa tan vasto que alcance á las naciones vecinas y á los tiempos mas remotos. El hace un inventario de sus recursos, adapta los medios al fin que se propone, arregla los planes y los movimientos de modo que unos no contrarian á los otros y ordena todos los asuntos, tratando de que produzcan el gran resultado que desea. "El se orienta."

Jóven, abridme vuestro corazon por un momento y permitidme escribir en él estas últimas palabras. Dios os ha concedido la existencia y durante los pocos años que habeis vivido, habeis aprendido la gran leccion que nunca moriréis. A vuestro alrededor se extiende la tierra y podeis ir á donde gustéis. Orientaos! Buscad placeres frívolos y falaces, si quereis, gastad vuestro vigor inmortal en goces ilícitos y engañosos; pero sabed que su fin es la imbecilidad y la pérdida de todo lo que pueda ennoblecer al corazon humano. Obedeced si quereis la ley de las viles pasiones; de sensualidad, el orgullo, el egoísmo: pero sabed que os engolfais en una atmósfera en que el aire envenenado hará sufrir á vuestra alma crueles agonías. Estudiad y obedeced las sublimes leyes por las cuales fué hecha la naturaleza y las mas sublimes aun por las cuales fué formada el alma del hombre y serán vuestras al poder, la sabiduría y los beneficios de que Dios ha llenado este bello Universo.

FIN.

Empezamos en este número á reproducir algunas de las bellísimas composiciones del malogrado poeta Cubano Don Juan Clemente Zenea. Tenemos la seguridad de que agradarán mucho á los suscritores del "Costaricense" y por eso no desperdiciamos la oportunidad que se nos presenta de complacerlos.

I.

FIDELIA.

Et dans chaque feuille qui tombe
Je vois un présage de mort.
MILLEVOYE.

Bien me acuerdo! Hace diez años!
Y era una tarde serena!
Yo era jóven y entusiasta,
Pura, hermosa y virgen ella!
Estábamos en un bosque
Sentados sobre una piedra,
Mirando á orillas de un rio
Como temblaban las yerbas.
Yo no soy el que era entonces
Corazon en primavera,
Llama que sube á los cielos,
Alma sin culpas ni penas!
Tú tampoco eres la misma,
No eres ya la que tú eras,
Los destinos han cambiado:
Yo estoy triste y tú estás muerta?
La hablé al oído en secreto
Y ella inclinó la cabeza,
Rompió á llorar como un niño,
Y yo amé por vez primera.
Nos juramos fe constante,
Dulce gozo y paz eterna,
Y llevar al otro mundo
Un amor y una creencia.
Tomamos ¡ay! por testigos
De esta entrevista suprema,
Unas aguas que se agotan
Y unas plantas que se secan,
Nubes que pasan fugaces,
Auras que rápidas vuelan,
La música de las hojas,

Y el perfume de las selvas!
No consultamos entonces
Nuestra suerte venidera,
Y en alas de la esperanza
Lanzamos firmes promesas;
No vimos que en torno nuestro
Se doblegaban enfermas
Sobre los débiles tallos
Las flores amarillentas;
Y en aquel loco delirio
No presuramos siquiera
Que yo al fin me hallara triste!
Que tú al fin te hallaras muerta!

Después en tropel alegre
Vinieron bailes y fiestas,
Y ella expuso á un mundo vano
Su hermosura y su modestia.
La lisonja que seduce,
Y el engaño que envenena,
Para borrar mi memoria
Quisieron besar sus huellas;
Pero su arcángel custodio
Bajó á cuidar su pureza,
Y protejió con sus alas
Las ilusiones primeras;
Conservó sus ricos sueños,
Y para gloria más cierta
En el vaso de su alma
Guardó el olor de las selvas;
Guardó el recuerdo apacible
De aquella tarde serena;
Mirra de santos consuelos,
Algo de la inocencia!.....

Yo no tuve ángel de guarda,
Y para colmo de penas
Desde aquel mismo momento
Está en eclipse mi estrella;
Que en un estrado una noche
Al grato són de la orquesta,
Yo no sé por qué motivo
Se enlutaron mis ideas;
Sentí un dolor misterioso,
Torné los ojos á ella,
Presentí lo venidero:
Me ví triste y la ví muerta!

Con estos temores vagos
Partí á lejanas riberas,
Y allá bañé mis memorias
Con una lágrima acerba.
Juzgué su amor por el mío,
Entivióse mi firmeza,
Y en la duda del retorno
Otridé su imagen bella.
Pero al volver á mis plallas
¿Qué cosa Dios me reserva?.....
Un duro remordiento,
Y el cadáver de FIDELIA!
Baja Arturo al Occidente
Bañado en púrpura régia,
Y al soplar del manso Alción
Las cólis arpas suenan;
Gime el ave sobre un saúce
Perezosa y soñolienta,
Se respira un fresco ambiente,
Huele el campo á flores nuevas;
Las campanas de la tarde
Saludan á las tinieblas,
Y en los brazos del reposo
Se tiende naturaleza!.....
Y tus ojos se han cerrado!
Y llegó tu noche eterna!
Y he venido á acompañarte,
Y ya estás bajo la tierra!.....
Bien me acuerdo! Hace diez años
De aquella santa promesa,
Y hoy vengo á cumplir mis votos,
Y á verte por vez postrera!
Ya he sabido lo pasado.....
Supe tu amor y tus penas,
Y hay una voz que me dice
Que en tu alma inmortal me llevas.
Mas..... lo pasado fué gloria,
Pero el presente, FIDELIA,
El presente es un martirio,
¡Yo estoy triste y tú estás muerta!

JUAN CLEMENTE ZENEA.

VARIEDADES.

Mujeres y Flores.

¡Cuánto no se ha escrito sobre las mujeres y las flores! ¡I á fé que lo merecen.
Echando la vista hácia todas partes, sobre el conjunto que el hombre puede abrazar con los ojos del cuerpo y con los del alma, nada se encuentra más delicadamente hermoso que las mujeres y las flores. De ámbas brotan, se desprenden los perfumes que embalsaman la existencia; donde ellas están no hay tristeza posible, reina la más loca, simpática y contagiosa alegría.

¿Qué serían sin las mujeres las atmósferas en que el alma se recrea? ¿Qué sería sin las flores y sus mil perfumes el aire que respiramos?

¿Dónde se albergan los placeres más penetrantes? En los bailes y los jardines, es decir, entre las mujeres y entre las flores.

Todo el que ama y busca la belleza ¿en quiénes personifica ese amor? ¿en quiénes lo encuentra? En las mujeres y las flores.

Córrase la larga cadena de los seres, anillo por anillo, y no se allará nada superior á esas dos creaciones, último esfuerzo de la divina poesía; á esas dos creaciones que encierran en sí cuanto hay de más grato, de más dulce, de más delicado, de más sensible, de más débil por su naturaleza y de más fuerte por sus atractivos en cuanto vive y respira, sufre y goza, mata y rejuvenera en todos los orbes de lo creado.

La materia inanimada sería insípida, insostenible, sin las flores. La materia que se mueve, que ama, que piensa ¿qué sería sin las mujeres?

Las unas como las otras existen con el favor de los propios vientos, se marchitan, se deshojan, y mueren al impulso de un mismo y envenenado aliento.

Las mujeres son flores que hablan.

Las flores son mujeres mudas.

Tronchad una flor y la vereis palidecer, inclinarse y morir llena de tristeza.

Arrebatad á una mujer sus ilusiones, hacédla respirar el quemante aliento de la pasión, y la vereis enflaquecer, estenuarse, y si no morir, vivir en perpetua agonía.

Para que nada falte á la semejanza, ámbas tienen un idéntico modo de dar la vida ó de quitarla. Ámbas matan poco á poco ó vuelven á la vida instantáneamente.

Mientras más se observa á las mujeres y á las flores, mientras más se estudia sus necesidades, sus aspiraciones, lo que hace sus delicias ó sus penas, sus dolores ó sus placeres, es mayor la paridad que entre ellas se nota.

Hay flores y mujeres feas.

Flores y mujeres hermosas.

Flores y mujeres insípidas.

Flores y mujeres descaradas.

Flores y mujeres peligrosas.

Flores y mujeres coquetas.

Flores y mujeres inocentes.

Flores y mujeres indiscretas.

Flores y mujeres necias.

Flores y mujeres de mal gusto.

Hay tantas especies de mujeres como de flores.

Se asegura que todo hombre tiene sus semejanzas con algún animal, que hay hombres leones, hombres tigres, hombres canchales (esta es la especie más abundante), hombres gatos, hombres perros, hombres cabros, en fin, hombres animales.

Pues bien: lo que sucede con los animales y los hombres, sucede con las mujeres y las flores.

¿No es verdad que una mujer pálida y lánguida se parece á un lirio? que una mujer de frescas mejillas, de ojos penetrantes y vivos se parece á una rosa de rojos pétalos? que una mujer blanca como el mármol y helada como él hace la misma impresión de una camelia?

Pasad en revista, amigo lector, todas las mujeres que hayais amado, y si tal cosa no os ha sucedido, todas las mujeres que hayais conocido; poned sobre vuestra mesa un ramo de flores y vereis cómo cada una de esas flores os recuerda alguna de vuestras queridas ó de vuestras conocidas, y vereis cómo en ésta encontráis el delicioso perfume, el santo arrobamiento del primer beso, en la otra del primer abrazo, en la de más allá el amargo de la primera pesadilla, en la de más acá el primer desengaño, y en cada una de ellas, un parecido imposible con la mujer ó mujeres que toda esa escala os han hecho recorrer.

Esto no es un capricho de la fantasía. Más de un hombre he conocido que palidecía en presencia de ciertas flores, y palidecía porque esas flores le recordaban todo su porvenir destruido, toda una serie de sueños disipada, todo un mundo de esperanzas desecho más pronto que la flor que tenía en la mano.

¿Qué otra cosa hay en lo que existe más fácil de destruir que una mujer y una flor? ¿Qué otra cosa de apariencias más bellas y de encantos más fugaces? Qué es lo que el

hombre, en su bermal conducta, arroja lejos de sí tan luego como no le encanta? Las mujeres y las flores. Una flor seca y una mujer marchita son igualmente insípidas para él.

Sin embargo, ¿en dónde se secan más pronto las flores? Bajo el dominio del hombre. ¿En dónde se marchitan más presto las mujeres? Bajo el aliento de ese mismo hombre.

En todo se parecen las mujeres á las flores: ámbas vienen á la vida con las primeras luces de la aurora; ámbas encantan las mañanas, perfuman las tardes, penetran de luz, de armonía, de belleza cuanto tocan, á cuanto se acercan, á cuanto las atrae; ámbas dan esa belleza que es su vida en holocausto del que las ama.

¿Cuáles son las flores que se ven primero arrancadas á la planta que las sustenta con su savia, que las guarda con sus hojas? Las más hermosas. ¿Cuáles son las mujeres que primero se sienten ahogadas por la cargada y dañosa atmósfera de los salones, que primero arrebatada el hombre á su hogar? Las más hermosas también.

Oh! existe entre las mujeres y las flores una semejanza que espanta y que casi hace brotar la lágrima de nuestros ojos. Ámbas bienen al mundo sólo para hacer gozar con su dolor, para encantar y morir, para llorar mientras el hombre ríe, para ser hoy sus sultanas y mañana sus esclavas!

Muy adelante podríamos llevar este paralelo, mas no lo queremos. La amargura empieza á apoderarse de nuestra alma, y nuestro corazón, indignado contra el hombre que de tan absurda manera trata a lo más bello que asienta bajo el sol, es capaz de propasarse y llamarle el mono sabio de la creación.

Con todo, es necesario que llenemos el papel que aun nos queda en blanco; pero no ha de ser, por vida nuestra, con una disertación sobre el hombre, esa última expresión de la presunción y la necesidad, de la ignorancia y el absurdo, que sólo tiene talento para hacer de su existencia un infierno y marcar su camino con sangre y lágrimas. No. Espesaremos un deseo, una esperanza, una ambición, un algo indefinible que siempre nos ha poseído, y que bien puede ser una locura como un acto de justicia. Ese algo es que nos sea permitido arreglar el mundo á nuestra manera.

Se nos preguntará tal vez ó sin tal vez, ¿qué haríamos? No dejar en él más que mujeres y flores.

—Eso sería cruel, se nos objetará; pero sería bello, no hay que dudarlo.

JUSTO ARTEAGA ALEMPARTE.

Horrible tragedia en el mar.

“El capitán Brighton de la barca inglesa *Ellen*, navegaba con buen viento en latitud de 36° S. y 49° O. cuando una de esas calmas de plomo, tan terribles á veces como una tempestad, lo clavó en las aguas como plancha de acero.—Contra la calma no hay más que la paciencia. Se puede luchar contra la tempestad; atacado por la calma no hay más que declararse vencido. La calma es el peor monstruo de los mares. El capitán Brighton se resignó. De repente, prolongados y lastimeros gemidos atraviesan el espacio y van á herir sus oídos: el capitán mira á su alrededor; como á distancia de dos millas divisa otro barco clavado como el suyo en la inmovilidad espantosa del Océano. La cubierta de ese buque presentaba un espectáculo horrible.—Cuatro hombres, al parecer toda la tripulación, yacían tendidos en un mar de sangre; una mujer con un pequeño niño en los brazos se retorció arrodillada á los pies del que parecía el capitán del buque, que la miraba con ojos de tigre, inyectados de sangre y chillando de furor. De pronto un grito de suprema desesperación cruzó el espacio: aquel hombre, loco de rabia, brotando sangre por algunas heridas y ciego de venganza, se había precipitado sobre la mujer, le había arrebatado el niño, y envolviéndole al cuello un cordel la había colgado del primer cable que encontró á mano; en seguida, cogiendo á la mujer por la cabeza la obligó á mirar la agonía del niño que se retorció con las contorsiones de la muerte. El capitán Brighton lanzó al agua un bote y mandó gente en socorro de la

infeliz. La gente aborció pronto al bote.

—“Al primero que suba, grito el capitán, le destapo los sesos!”

Y apuntó con un revolver que tenía en la mano. Los marineros se intimidaron al principio, pero movidos por las súplicas desgarradoras de aquella pobre mujer, se repusieron y escalaron el barco. El capitán disparó, hiriendo á uno de los marineros, tiró después sobre la mujer, y, en seguida, no queriendo caer vivo en manos de los que lo entregarían á la justicia, se atravesó las sienes de un balazo.

Cuando los marineros llegaron sobre cubierta, la infeliz madre se encontraba tendida, atravesado el costado derecho por la bala del capitán; pero viva todavía. Fue tra-portada á la *Ellen*, en donde el capitán Brighton le prodigó todos los auxilios necesarios.

—“Señor, le dijo ella con voz moribunda; esa barca es la *Blakmountain*, y el capitán Whip era mi marido. Tuvo celos del piloto; esta mañana trabó pendencia con él; la gente se puso del lado del piloto. Entonces Whip calló sobre ella; á los que estaban desarmados los mató á balazos. En seguida me encerró en la bodega y me dijo que me preparase para ser ahorcada á la una. Hace media hora nos había sacado á mi y á mi hija, que él creía del piloto, para cumplir su designio. Lo demás ya lo habéis visto. Una hora después, la infeliz moría aborció de la *Ellen*.”

Una nube de hormigas.—En uno de los días de diciembre último aparecieron encima de la ciudad de Oran algunos millones de hormigas voladoras ó aladas, procedentes del desierto, que formadas en columna cerrada se dirigían hácia el Norte, cuando al aspecto del mar se notó que su vista había causado cierto desorden en estos escuadrones alados. Arremolinándose entonces, cambiaron de rumbo y volvieron á dirigirse al Sur para ir á unirse tal vez con sus hermanas y regresar á sus barrios nativos.

Fué un espectáculo verdaderamente curioso el ver aquella inmensa nube blanqueza, iluminada por los rayos del sol, de la cual se desprendían como copos de nieve según iba pasando, y que no eran sino pelotones de hormigas hijantes. Según las que se han recogido en varias calles y en la plaza Kleber, estos insectos tenían el cuerpo negruzco, sus alas eran blancas transparentes, y la extensión de ellas era de dos á tres centímetros cada una.

Propiedad de las hojas del tomate.

—Había plantado un melocotonero, escribe M. Siroy, de la Sociedad de Horticultura, y estaba muy crecido y fuerte. El invierno pasado brotaba muy poco, y además, fué invadido por el pulgon y después por las hormigas, que van siempre en seguimiento de este insecto. Habiendo cortado algunos tomates, me ocurrió la idea de poner las hojas de ellos, cortadas, encima de las ramas y el tronco del melocotonero, con el objeto de preservar mi árbol de los ardores del sol, que eran demasiado fuertes. Mi sorpresa fué grande al ver al día siguiente que tanto los pulgones como las hormigas habían desaparecido, y el árbol se hallaba completamente limpio de estos enemigos, excepto en algunas hojas que estaban arrolladas, en donde las de los tomates no habían podido ejercer su influencia; entonces desarrollé estas hojas tanto como me fué posible, y coloqué sobre ellas otras hojas frescas de tomates. El resultado fué que desde ese momento mi árbol se ha visto libre de todos los insectos, y continúa vegetando con mucha lozanía.

Quise llevar más adelante mi experiencia, hice machacar algunas hojas frescas de tomate en agua fresca, y rocié con esta agua algunas enredaderas, algunos rosales y naranjos, y en dos días todas estas plantas se vieron libres de los innumerables insectos que las cubrían, y solo sentí que no hubiese algunos de estos insectos en las plantas de melones para haber hecho con ellas la misma experiencia.

Hé aquí, pues, una propiedad del tomate descubierta por una pura casualidad. Sin embargo, añade, me cuesta trabajo al creer que no haya sido conocida de los jardineros antes

de ahora, pero lo cierto es que, á pesar de ocuparme de horticultura y de jardinería hace mucho tiempo, nunca he leído ni he oído decir nada que se refiera á este desmenbramiento. Se ha hablado mucho de las hojas de petunia, pero los ensayos que se han hecho con ellas no han dado resultados satisfactorios, y las únicas que han producido algún efecto son las del tabaco, pero como es difícil el procurarse esta planta, mientras que las del tomate pueden adquirirse fácilmente y tienen la misma virtud que aquellas; creo que cumplo con un deber para con la Sociedad de Horticultura publicando estas cortas líneas, para dar conocimiento de la propiedad tan notable y tan útil que poseen las hojas tomateras.

Ejecución de la mujer Boyou.—La mujer llamada la Boyou, que había alcanzado tan triste celebridad, fué guillotínada en Bourg (Lot), últimamente. Esta miserable había dado muerte á siete de sus hijos, haciéndoles tragar agujas y alfileres. Sacada de la cárcel de Cahors, fué llevada á la plaza de Bourg, donde se hallaban reunidas más de 4,000 personas venidas de todos los pueblos y lugares comarcanos para asistir á tan espantoso espectáculo.

La Boyou ha dado pruebas de una gran tranquilidad. Hasta el último momento, sin embargo, había esperado una conmutación de la pena. Había interrogado sus recuerdos y hecho preguntas á los guardianes y había adquirido casi la certidumbre de que el mariscal le concedería la vida. Esta mujer carecía absolutamente de sentido moral y no llegaba á comprender el horror del público por la muerte de algunos chicos recién nacidos. Ha recibido con bastante sangre fría el anuncio de su última hora, y no opuso resistencia alguna cuando el verdugo le cortó los cabellos. Estaba mas bien silenciosa que asustada. La multitud apiñada á su paso se entregó á demostraciones que debieron ser comprensibles para la infeliz. Muchas mujeres la gritaban en su enérgico dialecto:

“Infeliz, vas á morir y serás bien recibida en el otro mundo; tus hijos te esperan!”

La mujer Boyou ha llegado al pié del patíbulo casi sin socorro. Ha muerto en buenos sentimientos y muy resignada.

Sería curioso hacer un estudio del moral de esta criatura. Pero ¿qué autor puede tener valor para remover tanta ignorancia, tanta materia, tanto cieno!

La máquina de escribir.—Nos mandan de Chile:

Mucha curiosidad ha despertado en los visitantes á la Esposición este ingenioso aparato, de reciente invención en los Estados Unidos.

Todo él consiste en una caja cilíndrica de metal que, colocada sobre un pequeño descanso de madera, se adhiere por su mecanismo á un reducido teclado compuesto de sesenta botones metálicos, designando cada uno de ellos una letra del alfabeto, un número latino ó un signo ortográfico.

Estos botones, al ser golpeados con los dedos de la mano, ponen en juego un resorte correspondiente en lo interior del cilindro, cuyo resorte lleva en su estremidad elevada la letra ó el signo que se desea imprimir: esta letra ó signo á su vez golpea por el impulso del mismo movimiento sobre una cinta que contiene la tinta necesaria para su impresión sobre el papel.

El papel se halla colocado circularmente, abrazando un pequeño rodillo giratorio que corre en dirección horizontal á medida que ejecuta su trabajo.

Todo el mecanismo se encuentra, pues, reducido á una impresión tipográfica que puede ejecutarse con mucha presteza y sin cansancio alguno. Colocado el escribiente en una silla, hace jugar el teclado de la máquina, desarrollando su pensamiento, como quien interpreta en el piano una composición musical.

Una nota especial le da la clave para marcar el espacio que debe mediar entre dos palabras, y el sonido de un timbre le indica mecánicamente que ha llegado ya al fin de una línea de impresión; de modo que por ese medio nada puede perturbarle en su ejecución.

A mas, poseen estos aparatos la particularidad de hacer una impresión tan marcada, que la prensa de copiar puede dar hasta diez ejemplares de sus originales.

La máquina que hemos examinado ha sido presentada por el señor Jorge Sewel y Gana, quien hizo esta adquisición en Nueva York, donde una sociedad comercial explota el invento con mucha utilidad, realizando á precios muy módicos un buen número de ejemplares.

Hemos tenido oportunidad nosotros mismos de usar la máquina unos instantes, y podemos asegurar que se economiza con ella la mitad del tiempo que se emplea en un manuscrito; como también calculamos que, con breves horas de ejercicio, puede aumentarse aun más la velocidad en su manejo.

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.